

HUELLAS DE CIUDAD EN MEDIO DE LA SELVA: Aproximaciones al fenómeno urbano en la Amazonía colombiana

Artículo de Reflexión - Recibido: 8 de febrero de 2012 - Aprobado: 5 de abril de 2013

Arq. Julio César Arias Gutiérrez¹

Universidad Nacional, Manizales, Colombia. cimza.consultorias@gmail.com

Para citar este Artículo / To reference this article / Per citare questo articolo:

Gutiérrez Arias, J. C. (2013). Huellas de la ciudad en medio de la selva. Aproximaciones al fenómeno urbano en la amazonia colombiana. *Módulo Arquitectura CUC*, p.61-89..

Resumen

El presente artículo aborda el tema de la formación de la ciudad amazónica colombiana a partir del estudio de caso de la ciudad de Mitú, capital del Departamento del Vaupés; centra su argumentación en los resultados de un proceso de investigación que vincula la caracterización de asentamientos indígenas, el análisis de la estructura urbana de la ciudad objeto de estudio y el hallazgo de un tipo de ciudad particular que se construye a partir de pautas de ocupación indígenas y colonas. Presenta los factores más preponderantes en el análisis del fenómeno urbano planteado, dejando claro los elementos constitutivos y la interacción dinámica entre estos que dan forma a la ciudad mestiza.

Palabras clave:

Asentamiento, Maloca, Mestizaje, Tejido Urbano, Tipología.

1 Arquitecto, Magister en Urbanismo de la Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá, consultor en temas de ordenamiento territorial y vivienda indígena para la gobernación del Vaupés, ponente invitado en el Encuentro Nacional de Investigación y Desarrollo 2012, par evaluador externo de propuestas de la Universidad Católica Popular del Risaralda, conferencista en temas de urbanismo y aplicación de metodologías de aproximación a estudios territoriales en comunidades indígenas.

***TRACES OF TOWN IN THE MIDDLE OF THE JUNGLE:
Approaching urban phenomenon in the colombian amazon***

Abstract

This article addresses the issue of the formation of the city from the Colombian Amazon case study Mitu city, capital of the department of Vaupés; focuses his argument on the results of a research process that links the characterization of indigenous settlements, the analysis of the urban structure of the city under study and the discovery of a particular kind of city is built from indigenous occupation patterns and colonas. Presenta the most prevalent factors in the analysis of the urban phenomenon raised, making clear the constituent elements and the dynamic interaction between these that shape the mixed city.

Keywords:

Miscegenation, Maloca, Urban tissue, type, settlement.

***TRACCE DI CITTÀ AL CENTRO DELLA GIUNGLA:
Avvicinamento al fenomeno urbano nell'amazzonia colombiana***

Riassunto

Questo articolo argomenta sul tema della formazione della città amazzonica colombiana partendo dallo studio del caso della città di Mitú, capitale de la regione del Vaupés; L'argomento centrale si concentra sui risultati del processo di ricerca che relaziona la caratterizzazione degli insediamenti indigeni, l'analisi della struttura urbana della città oggetto di studio e il rinvenimento di un particolare tipo di città che si è costruita sulla base di modelli di occupazione indigena e coloniale. Presenta i fattori più preponderanti nell'analisi del fenomeno urbano che si è impostato, mettendo in chiaro gli elementi costitutivi e l'interazione dinamica fra questi che danno forma alla città mista.

Parole chiave:

Insediamiento, Maloca, incrocio, tessuto urbano, tipologia.

INTRODUCCIÓN

Una vez que la vista se acostumbra al contraste de verdes y a la presencia marrón de sus gentes, el alma ya no vuelve a ser la misma... ya no se es colono, se pertenece al sitio como cualquier otro de sus nativos, se hace parte de sus rutinas, como la selva en su colonización de la sabana se echan raíces invisibles, bajo tierra, visibles solo cuando es tarde, cuando ya se es parte de la maraña. (Arias Gutiérrez, 2009, Diario Notas de Campo).

El presente artículo es resultado de un proceso de investigación que partió del reconocimiento de un vacío sobre el tema de la ciudad amazónica colombiana, surge de la experiencia cotidiana con la ciudad de Mitú y se propone sentar las bases para nuevos estudios que reconozcan la necesidad de abordar de manera integral el territorio, las tradiciones, el mito y las transformaciones físicas.

Afrontar esta investigación es una manera de levantar la voz para llamar la atención sobre un fenómeno urbano diferente, enriquecido no solo por la diversidad del paisaje, sino también por los fenómenos sociales, económicos y políticos que en él están presentes; donde impera otra forma de ciudad construida con dinámicas históricas particulares y que pese a estar sumida en el aislamiento geográfico es tan frágil como rica en oportunidades.

Esta investigación trata de esa otra forma de ciudad, un espacio urbano cuyos tejidos físicos son hechos de redes de significados, de poder, de resistencias, de convergencias; trata pues, del proceso de construcción física de la ciudad amazónica como el escenario de todos los tejidos como la huella en el territorio de una caminata que cruza la selva por el barador² del desarrollo.

Aquí el tema de la ciudad como unidad física territorial está atravesado por la tradición, por las condiciones económicas propias de su enclave selvático, y por su propia construcción en el tiempo; se aborda el análisis urbano de la estructura física como la evidencia visible de procesos sociales, económicos y políticos, factores indivisibles e imprescindibles en la investigación de la ciudad amazónica colombiana.

A partir del debate teórico actual que plantea la necesidad de caracterizar las pequeñas ciudades amazónicas, siendo estas las que soportan las precarias redes regionales amorfas, y con base en la información documental recopilada en la ciudad de Mitú, se propuso demostrar la existencia de la mezcla dinámica de pautas de ocupación indígenas y colonas en esta ciudad.

² Se entiende por barador al camino que atraviesa porciones de selva y que es utilizado para acortar distancias entre las comunidades.

Para cumplir con el objetivo mencionado, se estableció la siguiente hipótesis de investigación:

“A diferencia del fenómeno expansivo de influencia urbana de las ciudades primaciales, Mitú (a pesar de ser primacial) traslada sus características urbanas como la manzana, límites prediales, los trazados, el sistema viario y modos de producción de los bienes de consumo a los asentamientos periféricos en menor medida que las que reciben de estos, produciéndose una mezcla dinámica de pautas de ocupación indígenas y colonas que dan forma a una estructura urbana particular”.

Para comprobar la hipótesis se plantearon tres niveles de análisis: 1) El patrón socio-económico. 2) Lo político administrativo. 3) Los modelos espaciales de ocupación del territorio.

Los niveles socioeconómicos y políticos administrativos se refieren al proceso de urbanización entendido como la transformación del indígena y sus tradiciones sociales, económicas y de autoridad en el marco del espacio urbano de la ciudad, retomando a Oliveira (2006). *“El fenómeno urbano no siempre se manifiesta en la Amazonía como dominio de la ciudad en el paisaje, sino por su preeminente presencia como estilo de vida, en el que, a través de la introducción de valores de urbanización, sus habitantes adquieren una mentalidad ciudadana”* (p. 27-29).

Al respecto, Peña (2008), plantea que *“los distintos factores que influyen la construcción de lo urbano indígena no son entonces, una suma de factores cuantitativos o individuales, sino una nueva expresión societaria que corresponde y es producto de una dinámica social propia de la Amazonía”* (p. 30-33). Así pues, el encuentro de elementos de una sociedad producto de la urbanización es parte fundamental del análisis de la estructura de la ciudad de Mitú por cuanto identifica la mezcla de patrones indígenas y colonos a niveles en los que se construye el territorio y que se traducen mediante su mezcla en una nueva estructura urbana con modelos de ocupación particulares.

El nivel de análisis de los modelos espaciales de ocupación del territorio es el eje central de la investigación y se divide en tres etapas de trabajo que buscan identificar:

1. Cuáles son las características de ocupación de los asentamientos periféricos a la ciudad de Mitú a través de la caracterización de elementos constitutivos como la vivienda, la maloca, los equipamientos, los espacios sagrados y la estructura de la trama que contiene esos elementos, a través del uso de instrumentos de recolección de datos como el análisis documental, la cartografía social, la historia de vida, la entrevista y la observación, esta última enfocada a la construcción de datos mediante fichas de inventario de asentamientos indígenas, fichas

de caracterización de la vivienda, levantamientos planimétricos de los asentamientos indígenas y de las viviendas, levantamientos fotográficos y anotaciones en el diario de trabajo de campo.

2. Se busca identificar cuáles son las características de la ciudad de Mitú mediante el análisis de la estructura urbana, a través de las formas de crecimiento, la manzana y la parcela, los trazados urbanos, el sistema viario y de comunicaciones, la red de jerarquías y el sistema ecológico principal, a través del uso de instrumentos de recolección de datos como el análisis documental, la historia de vida, la entrevista y la observación, esta última enfocada a la construcción de datos mediante la realización de un censo en el casco urbano que permitió la elaboración de las fichas de caracterización de la vivienda, hacer levantamientos planimétricos de los predios, levantamientos fotográficos y la reconstrucción cartográfica de la ciudad.
3. Se busca determinar cuáles son las características tipológicas que se comparten y como se da esa mezcla dinámica de pautas indígenas y colonas mediante matrices tipológicas de relación producto de la construcción de una base de datos que alimenta un sistema de información geográfica (SIG) con el procesamiento de la información recolectada en las fichas de caracterización elaboradas en el censo.

Los tres niveles de análisis, el socio-económico, el político-administrativo y los modelos espaciales de ocupación del territorio se transversalizan dando forma a la ciudad de Mitú, en ella están presentes dinámicas regionales propias producto de la decantación de saberes tradicionales indígenas, de la presencia del colono que trae consigo sus propias construcciones sociales y urbanas, y de una institucionalidad gubernamental que aún hace tránsito hacia su articulación en el territorio.

Una de las pretensiones de esta investigación es poner de manifiesto la fragilidad de la ciudad mestiza, los valores que hoy la hacen tan valiosa por su articulación y escala territorial se ven amenazadas por una locomotora desarrollista que pone sus expectativas en la riqueza del subsuelo y que aunado a una ley de ordenamiento territorial ignorante de las condiciones particulares de la ciudad amazónica, destruirá el balance de esa ciudad mestiza.

Es esta investigación, en resumen, la presentación de un proceso de formación de ciudad que ha sobrepasado la comprobación de la hipótesis para convertirse en una propuesta que involucra elementos tangibles como el tejido urbano y sus diversas mallas físicas y elementos intangibles como la tradición indígena, el simbolismo y la memoria colectiva ancestral, todas ellas en el marco de un escenario urbano particular LA CIUDAD MESTIZA.

Consideraciones metodológicas a propósito de la caracterización del objeto de estudio

Se debe partir de reconocer que esta investigación tiene un carácter no convencional y que su desarrollo debió estar en el marco de la investigación cualitativa ya que su interés implicó el acercamiento a las formas culturales de construcción del territorio que se transforman en manifestaciones físicas por cuanto son su imagen tangible; sin embargo, es necesario también vincular el enfoque cuantitativo por cuanto en la medida en que el objetivo de la investigación vincula el descubrimiento de patrones de asentamientos, que comparados entre las diferentes comunidades y la ciudad de Mitú, nos dé como producto una matriz de caracterización con resultados estadísticos que puedan darnos a conocer el grado de mezcla, los índices más preponderantes de esta y las tendencias de su desarrollo prospectivo.

Así pues, el enfoque metodológico no fue exclusivo de un método u otro e implicó ir más allá de las categorías propias del análisis urbano actual para determinar a través de instrumentos específicos de recolección de información cuáles son estas nuevas categorías y cómo abordarlas; es entonces, también un proceso cualitativo en cuanto espiral de construcción y recolección de conocimiento.

Los instrumentos de recolección de datos utilizados fueron:

Análisis Documental: Construcción de un marco de referencia sobre temas relacionados con las tradiciones, etnias, historia de los asentamientos, mitos y leyendas.

Cartografía Social: Dirigido a la participación comunitaria en la construcción de un mapa que contiene el conocimiento sobre el territorio y sus características.

La Historia de Vida: Dirigido hacia los ancianos de la comunidad para tener acceso a la oralidad del conocimiento de estos protagonistas, con el fin de extraer de sus historias datos relevantes sobre el asentamiento y la construcción de la cosmogonía amarrada a él.

La Entrevista: Dirigida a los capitanes de las comunidades, se logró con ella dilucidar el componente político administrativo y socio-económico.

La Observación: Se definieron varios tipos de herramientas:

- **Ficha de inventario para asentamientos periféricos:** Diseñada para obtener información sobre temas como: etnias presentes, zonal a la que pertenecen, vías de comunicación, accidentes geográficos, forma de asentamiento, configuración de la red viaria (tipo de vía, dimensión de la vía, origen de la vía), distancia entre las viviendas, disposición de las aguas lluvias, delimitación predial, presencia de huertas, inventario de equipamiento

(educativos, deportivos, institucionales, religiosos) y usos de los cuerpos de agua.

- **Levantamiento planimétrico del asentamiento:** Se elaboró a mano alzada, usando una escala gráfica con base al reticulado del formato dispuesto para esto; se consignaron datos como los códigos de cada edificación, los puntos de toma de fotografías, las zonas boscosas, el río y las cachiveras, los caminos, las canchas deportivas y notas relevantes sobre el aspecto físico del asentamiento.
- **Ficha de caracterización de la Vivienda:** Diseñada para obtener información como composición demográfica (hombres, mujeres, niños, ancianos), tipos de inserción en el territorio, composición volumétrica, espacio social cubierto, cantidad de niveles altura mayor a 2 m, materiales de construcción utilizados, patrón espacial (espacios existentes y el área de m²) y tenencia del predio.
- **Levantamiento planimétrico de la vivienda:** Se realizaron levantamientos planimétricos de las viviendas a mano alzada, usando una escala gráfica con base al reticulado del formato dispuesto para esto. En este levantamiento se consignaron datos como: zonificación espacial, detalles constructivos, anotaciones sobre materiales, relación con elementos del entorno y flujos de vientos y asoleamiento.

- **Levantamiento fotográfico:** El levantamiento fotográfico proporcionó datos sobre materiales, disposición espacial de las viviendas, costumbres y el componente humano que da significado a todo el conjunto.
- **Dato procedimental:** En algunas comunidades no es permitido tomar fotografías sin el permiso del capitán, incluso, hay personas que no permiten se hagan tomas de sus casas o de ellos mismos, por lo cual debe existir en la aplicación de este instrumento un gran respeto por la disposición de las personas al mismo, y siempre debe partirse del permiso del capitán y de cada uno de los miembros de la comunidad objeto de las tomas fotográficas.

El instrumento de la observación en el trabajo de campo de la ciudad de Mitú

Para este proceso se utilizaron dos herramientas: la ficha de inventario de la vivienda del casco urbano y el levantamiento fotográfico. A diferencia del procedimiento utilizado en los asentamientos periféricos, en donde la ficha se llenaba en su gran mayoría mediante observación directa del investigador, en la ciudad de Mitú se utilizó el formato de censo, tomando en su mayoría los datos directamente del censado, dejando a criterio subjetivo las anotaciones de las observaciones generales con la recomendación de ser complementarias a los campos de la ficha de inventario.

Se deben generar codificaciones claras en los planos de referencia y en las fichas de inventario con el fin de hacer más efectivo el control de visitas y el procesamiento de la información compilada.

Los levantamientos fotográficos van amarrados a las fichas de inventario, permitiendo referenciar la vivienda con la imagen de la misma, todo esto con el fin de complementar la información diligenciada en la ficha de inventario. Esta información fotográfica debe estar amarrada a la codificación de los predios y a las fichas para su verificación y procesamiento.

En cuanto a la ficha de inventario de viviendas en el caso urbano, su estructura es similar a las utilizadas en los asentamientos compartiendo campos como los datos demográficos, la composición volumétrica de la vivienda, los materiales de construcción y la relación directa con los elementos de carácter territorial.

En la ficha utilizada en Mitú, se involucran temas como el sustento o renglón económico, tipo de tenencia de la propiedad, relación predio vivienda, etnia del hombre y la mujer, nombre del barrio, razón de llegada a Mitú, lugar de origen y año de construcción de la vivienda.

Es importante resaltar que aunque cuantitativas, las fichas deben ofrecer la oportunidad de ser reconstruidas con el desarrollo de la investigación, con el fin de llegar a un modelo aplicable a todas las comunidades objeto de estudio; esto

se logra mediante el trabajo de campo y la retroalimentación de los datos recolectados con los instrumentos del método cualitativo.

El diario de campo es el hilo conductor de toda la investigación, su importancia se ve reflejada en la medida en que este describe las observaciones sin pretensiones metodológicas más allá de dar sentido a lo recolectado con los instrumentos cualitativos y cuantitativos enlazándolos en un guión que se enmarcó en la hipótesis y se rige por los objetivos propuestos como la hoja de ruta.

Aunque experimental, el diseño metodológico aplicado para acercarse a los asentamientos periféricos, involucró en todos sus instrumentos los tres niveles de análisis propuestos, el socioeconómico, el político administrativo y los patrones de asentamiento, dando como resultado una propuesta metodológica que sin pretender ser infalible provee el punto de partida para futuras investigaciones que pretendan acercarse al fenómeno urbano de las pequeñas ciudades amazónicas colombianas.

Mitú: tras la huella de la ciudad mestiza

Después de un largo recorrido por los ríos, las selvas, las costumbres, las dinámicas sociales, económicas y políticas de los asentamientos periféricos y de la ciudad de Mitú, ha llegado el momento de hallar las huellas de esa ciudad Amazónica

a través del recorrido por la información recolectada y procesada mediante el sistema de información geográfico, que permite comprobar cada parte de la hipótesis propuesta para la investigación y que en cada argumento, cada dato, revela las evidencias de la aplicación de los tres niveles de análisis planteados, encontrando en la construcción social, en los procesos económicos, en los roles de la autoridad tradicional indígena y la de las instituciones del Estado, las huellas que sobre los patrones espaciales de ocupación del territorio, van dejando las transformaciones del habitante de esta ciudad.

Comprobación de la hipótesis

...Traslada características urbanas como trazados reticulados, el barrio, la calle, la manzana, el predio, la vivienda y los modos de producción de los bienes de consumo a los asentamientos periféricos en menor medida que las que recibe de estos...
(Arias Gutiérrez, 2009, *Diario Notas de Campo*)

Este es el planteamiento que establece la relación bidireccional de la ciudad de Mitú, con los asentamientos periféricos; basado en este se plantearon los objetivos específicos y la metodología de cada uno de ellos, recolectando información para establecer si el planteamiento era correcto y en qué condiciones se presen-

taba, teniendo en cuenta que se habla de una relación que establece una medida de mayor a menor grado entre los asentamientos periféricos y la ciudad de Mitú.

Esta parte de la hipótesis plantea características urbanas a tener en cuenta para la búsqueda de resultados, definiéndolas como los trazados reticulados, el barrio, la calle, la manzana, el predio, la vivienda y modos de producción de los bienes de consumo.

Los trazados Reticulados

La ciudad de Mitú nace como un enclave geográfico misional, que a su vez proporcionó soporte a los procesos extractivistas de finales del siglo IX; desde su fundación fue concebida bajo los parámetros del damero a partir de dos calles que parten perpendicular al río Vaupés y remataban en sus inicios en un humedal y hoy en día lo hacen en la pista del aeropuerto. A partir de las calles se realizaron los trazados reticulares de las primeras manzanas ortogonales que aún se conservan en el centro fundacional y que no van más allá de este, excepto, por un sector del Barrio Inaya que presenta el mismo patrón.

Los asentamientos periféricos fueron definidos por el tipo de trazado que presentan clasificándolos como lineales, agrupados, concéntricos y dispersos, vinculando en este proceso la presencia del equipamiento deportivo o la pista como

centro ordenador y a los equipamientos institucionales como polos de crecimiento de las agrupaciones de vivienda.

La característica más relevante del trazado de las comunidades es la disposición de las viviendas en agrupaciones orgánicas, regularmente lineales, que siguen la forma de los cuerpos de agua, el camino, la forma del terreno o la del espacio central ordenador.

De los 20 asentamientos periféricos solo Villa Fátima presenta un trazado en damero, reticulado a pesar de estar en un cerro, generando calles con una pendiente moderada; es importante mencionar que esta comunidad fue fundada en 1952 por los misioneros javerianos de Yarumal y que los desarrollos posteriores de vivienda, no conservan el tejido reticulado, vinculando trazados orgánicos que siguen la forma del río, los caminos y el terreno donde se localizan.

En cuanto a la influencia que Mitú como ciudad primacial tiene en los asentamientos periféricos, referidos al trazado reticulado, es fundamental establecer el año 1952 como fecha clave, ya que en ese mismo año se constituye el internado María Reina y se funda Villa Fátima, que como ya se ha mencionado, fue trazada con los patrones reticulados que en ese momento se aplicaban en la ciudad de Mitú, logrando así el único caso encontrado en todo el proceso de investigación.

Es a partir de 1952, cuando se inicia un proceso de migración indígena hacia Mitú producto de la oferta educativa de la ENOSIMAR³ y de los procesos de consolidación del lugar como enclave geográfico de frontera; es en el período de los años 50 y 60 donde se inician los procesos de formación de agrupaciones de viviendas lineales entre el centro fundacional y la ENOSIMAR. Se presenta, además, algunos núcleos dispersos siguiendo las orillas de los caños y la red de humedales que hasta ese entonces se interconectaban formando una red fluvial de tránsito de canoas. Como resultado de este proceso migratorio y las posteriores bonanzas ya expuestas, el trazado reticulado de Mitú se limita a la formación de una red ortogonal conformada por 21 manzanas de las 125 que constituyen el tejido de la ciudad, mientras que los patrones de trazados orgánicos de las comunidades están presentes en 80⁴ agrupaciones de vivienda lineales que siguen la forma de las vías, los caminos, los caños, los humedales o los espacios deportivos que se constituyen como centros ordenadores.

Como lo demuestran los datos, la influencia de los trazados indígenas en la ciudad de Mitú ha sido mayor, que la que esta ha tenido en los asentamientos periféricos.

³ Escuela Normal Superior María Reina

⁴ Las agrupaciones faltantes cumplen con criterios para ser manzanas, por lo cual no se consideran agrupaciones de viviendas lineales, aunque no tengan forma ortogonal, ni obedezcan a una retícula.

El Barrio

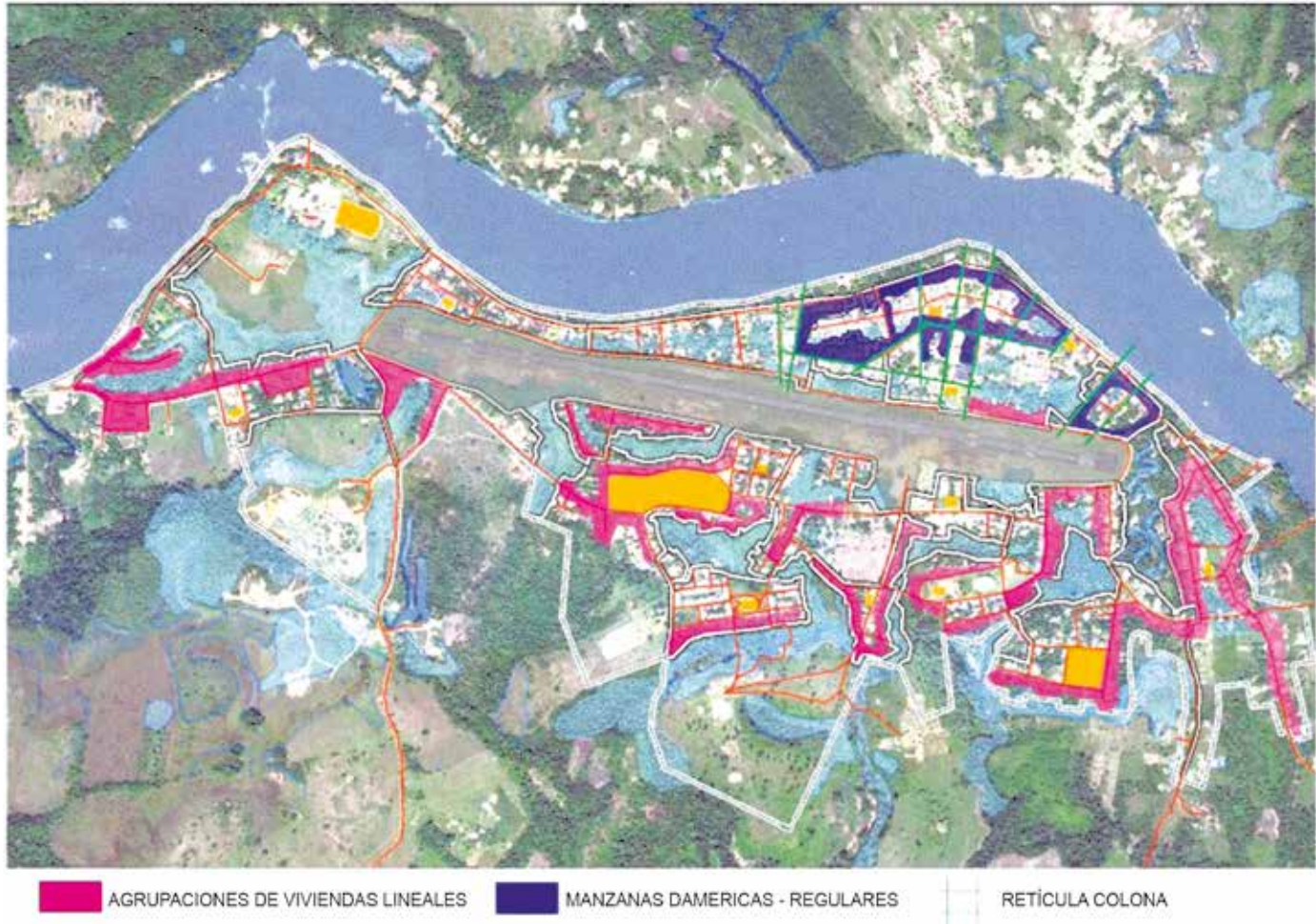


Ilustración 1. Agrupación de viviendas y retículas daméricas. Gutiérrez Arias (2012)

Para esta investigación el barrio se considera como una unidad de carácter territorial y político-administrativa que involucra el concepto de límite.

Inicialmente se encontraron referencias a 25 barrios en el casco urbano, sin embargo, el censo dio como resultado 18 unidades barriales, dos de ellas pertene-

cientes a la zona centro, denominadas centro A y centro B, las cuales fueron fusionadas para este análisis en una sola unidad llamada centro, así se consolidaron 16 barrios al final del ejercicio presentados en la ficha documental de Mitú 01.

La referencia del barrio como unidad territorial involucra el concepto de límite y se refiere a la identificación de la unidad barrial como el lugar que va desde un punto a otro del territorio y que comporta características de vecindad y cohesión social vinculando también lo político-administrativo, como la forma en que se conserva la autonomía y se reclaman derechos ante la institucionalidad gubernamental.

En los asentamientos periféricos lineales, agrupados y concéntricos no se identificaron barrios, ya que en sí mismos ellos se constituyen como unidades compactas y bien definidas en su autonomía frente al territorio a través del capitán.

En el caso de los asentamientos dispersos (Villa Fátima y Tapurucuara), se presentan referencias de división barrial, más como una sectorización de orden referencial, que como unidades político-administrativas autónomas, ya que la comunidad sigue conservando la imagen del capitán como autoridad tradicional indígena.

La ciudad de Mitú ha influenciado de manera específica los asentamientos periféricos dispersos, propiciando que debido a las condiciones de su trazado, sea más

adecuado asignar nombres a los sectores que se van desarrollando; se podría decir que la utilización del concepto de barrio como unidad territorial está dada bajo la condición del crecimiento de las comunidades dispersas y su aspiración de organizarse al modo de la ciudad de Mitú.

La influencia de las comunidades indígenas en los barrios de la ciudad de Mitú está dada en el aspecto político-administrativo, ya que los barrios de predominio indígena tienen su propio capitán, quien ejerce funciones de autoridad tradicional indígena reconocida por encima de la Junta de Acción Comunal de cada barrio.

Así que Mitú, a pesar de tener una estructura por barrios y contar con las JAC, los capitanes ordenan el territorio y dirigen sus desarrollos, de la misma manera en que se hace en los asentamientos periféricos estudiados.

De los 16 barrios, 10 poseen capitán como autoridad indígena tradicional, situación que además propicia en las unidades barriales enclaves étnicos que consolidan zonas mediante lazos de origen geográfico y de parentesco.

Así que mientras la ciudad de Mitú influencia un 10% de los asentamientos periféricos con características de límites barriales en el orden territorial, las comunidades indígenas ejercen influencia sobre el 62.5% de los barrios con características político-administrativas de administración y gestión del territorio tradicionales.

La Calle

Definida como el espacio físico por donde circulan los flujos de tránsito peatonal y vehicular, cuyos límites están dados por los parámetros de los predios que la bordean.

La ciudad de Mitú, como todos los asentamientos fundados por religiosos, parte del cruce de calles conformando las manzanas daméricas típicas de un trazado reticulado; es a partir de estas que se delimitan los predios y se organiza el flujo entre el puerto sobre el río y la pista aérea.

La calle en la ciudad de Mitú, como en todas las ciudades de origen colono, es el espacio público por excelencia y trae consigo todos los roles que a ella se le asocian, como lugar de encuentro, intercambio y escenario urbano, entre otros.

Los asentamientos periféricos, a excepción de Villa Fátima en su centro fundacional, no poseen calles, por razones de flujos y del tipo de propiedad que se presenta en ellas, por una parte los flujos principales son fluviales, con lo cual los espacios entre viviendas al interior de las comunidades son de uso peatonal sumándose a esto que no existen límites prediales que paramenten los espacios que podrían funcionar como red viaria.

Así pues, en los asentamientos periféricos no existe la calle, ni en su acepción

como espacio físico por donde circulan los flujos de tránsito, ni como escenario de roles asociados a su carácter de espacio público, en su lugar aparece el camino como el elemento que conecta los espacios comunales con las viviendas y los lugares de cultivo y caza.

Aunque la ciudad de Mitú no traslada el uso de la calle a los asentamientos periféricos sí se puede ver cómo la ciudad ha adoptado al camino figurando un elemento protagónico en la malla funcional viaria, de tal forma que la ciudad de Mitú posee 36 km lineales de espacios viarios, siendo esta una medida aproximada construida con los datos de campo de esta investigación; de esta cifra, el 33% corresponde a vías con un perfil neto de vía de 5mts que se encuentran pavimentadas; un 27% corresponde a vías con perfiles de 4 mts y 7 mts que no se encuentran pavimentadas, y un 40% corresponde a vías con perfiles entre los 4 mts y 6 mts que no se encuentran pavimentados, y que a su vez solo presentan huellas de uso que van desde los 0.50 mts hasta 1.0 mts conformándose una red de caminos que interconectan toda la red.

Así pues, 14,2 km son espacios viarios que aunque presentan el perfil de calles, son usados como caminos, en algunas oportunidades al interior de las manzanas donde existen agrupaciones de viviendas evidenciando aún más la adopción de los parámetros indígenas presentes en los asentamientos periféricos.

La Manzana

Definida como la porción de territorio conformado por edificaciones que adosadas predialmente configuran una unidad espacial de un tejido urbano que tiene como condición específica estar bordeada por vías que conforman un circuito perimetral.

Los asentamientos periféricos han sido clasificados como lineales, agrupados, concéntricos y dispersos; en ellos la manzana, como se ha definido, no se presenta. En su lugar, se conforman agrupaciones de viviendas lineales que siguen la forma de los cuerpos de agua, caminos o los espacios deportivos, sin consolidar circuitos perimetrales de circulación; de los 20 asentamientos de la muestra, solo uno presenta manzanas en su trazado, para un 0.05% de participación; se trata de Villa Fátima, donde el sector fundacional tiene manzanas en su tejido, debido a su origen como enclave evangelístico javeriano.

Sin embargo, en el crecimiento de Villa Fátima los nuevos grupos de viviendas mantienen el esquema lineal típico de las comunidades indígenas de la muestra, demostrando que aún con el referente de la retícula esta no condiciona las nuevas agrupaciones habitacionales.

La ciudad de Mitú presenta un trazado de manzanas en su centro fundacional, debido entre otras razones, a su origen

colono como enclave evangelístico y de soporte a los esquemas extractivistas; en su desarrollo urbano se puede ver como de un centro consolidado con características daméricas, se pasa a un asentamiento disperso con agrupaciones de viviendas lineales alrededor de los cuerpos de agua siguiendo los parámetros de las comunidades indígenas.

De las 125 manzanas identificadas catastralmente, según la información del IGAC, 45 unidades cumplen con la definición propuesta, representando un 36% del total y 80 unidades presentan características indígenas, que corresponde a un 64% del total de la muestra.

Se establece que en el caso de la manzana como característica urbana, los asentamientos periféricos reciben en menor medida un 0.05%; este patrón, en comparación con el aporte que hacen a la ciudad de Mitú, un 64% lo representa el uso de las agrupaciones de viviendas lineales abiertas.

El Predio

Entendido como la porción de suelo cuyos límites hacen posible definir la propiedad privada.

La ciudad de Mitú posee 1.456 predios que hacen parte de 125 manzanas según la información del Instituto Geográfico Agustín Codazzi, producto de la actua-

lización catastral realizada en el 2008 y aplicada a partir de enero de 2009, suministrada por la oficina de Planeación Municipal de Mitú.

Los asentamientos periféricos no presentan división predial ya que todos los terrenos son parte del gran resguardo del Vaupés y son considerados propiedad colectiva de todos los indígenas nativos de la región, conforme a las asignaciones territoriales de origen tradicional.

En la estructura del tejido de los asentamientos, el uso de límites referidos a la propiedad privada no existe.

En algunos asentamientos aparecen cerramientos alrededor de las viviendas, un 33% del total de la muestra, como protección del ganado vacuno, introducido por los programas de seguridad alimentaria de los gobiernos de turno, ya que estos consumen los alimentos que se almacenan en las cocinas tradicionales de las viviendas.

En los asentamientos periféricos el lugar donde se construye la casa y se cultiva es asignado por el capitán, según la heredad y la tradición familiar; se puede definir que los límites sin ser físicos son intrínsecos a los límites visibles de la vivienda, su entorno es intervenido y la propiedad se ejerce por posesión.

Referirse al predio como una característica urbana trasladada a los

asentamientos periféricos, cuando de plano la condición territorial de resguardo anula el concepto de propiedad privada, tiene la función de vincular, con respecto a Mitú, la condición de la tenencia de la tierra, ya que siendo un territorio segregado del resguardo, el suelo pertenece al Estado y en esta condición está sujeto de prediación y cobro de impuestos, así como la legalización de la propiedad mediante los instrumentos que la ley contempla como la venta, adjudicación y/o sesión de la misma.

Los datos recolectados por el censo realizado para esta investigación establece 1.055 predios encuestados, de los cuales 415 fueron definidos como adjudicados, 516 como en posesión, y 113 corresponden a predios donde no se suministraron datos por parte del encuestado.

La influencia de Mitú en los asentamientos periféricos en cuanto al uso del predio, como unidad para la identificación de la propiedad no existe, pero sí se puede ver que en la ciudad de Mitú un 49% de las unidades prediales encuestadas están bajo posesión por encima de un 40% que están adjudicados, lo cual evidencia que a pesar de tener delimitación, aún se considera el suelo como propio una vez se habita en él, sin considerar necesario tener bajo criterios legales un documento oficial como es costumbre en los asentamientos periféricos.

La Vivienda

La vivienda presente en los asentamientos periféricos es el producto de múltiples influencias externas provenientes de las interacciones con los colonos que una vez asentados en Mitú incrementaron los procesos de intervención en la cultura tradicional indígena.

Así que establecer la influencia de las características que traslada Mitú a los asentamientos periféricos está ligada a un contexto temporal que va desde mediados del siglo XIX hasta mediados del siglo XX, cuando se inicia la migración hacia Mitú; es a partir de 1952, cuando la vivienda indígena ya transformada llega a Mitú e inicia su proceso de consolidación.

A partir de ese momento, la influencia que Mitú tiene sobre los asentamientos periféricos es una retroalimentación del tipo indígena que en ese proceso de ida y vuelta, desde Mitú y hacia Mitú, se enriquece con elementos colonos como el uso de ventanas, los techos a cuatro aguas, los tanques plásticos de recolección de agua lluvias y los materiales de construcción que remplazan los usados por tradición.

El único elemento identificable como influencia reciente de Mitú en los asentamientos periféricos, es el uso de las viviendas de dos niveles, con un 6.27% del total de la muestra, dato que es conse-

cuenta con un 14% de familias indígenas que utilizan esta categoría tipológica en la ciudad de Mitú, convirtiéndose en el conducto para el traslado de este patrón dados los vínculos dinámicos entre familias radicadas en Mitú y su parentela en las comunidades indígenas.

En la conformación de la vivienda actual en el casco urbano de Mitú, es evidente la influencia que la vivienda indígena ha tenido; el uso de la tipología tradicional articulada constituye el 52% del total de la muestra y el uso de la tipología tradicional compacta constituye el 19% del total de la muestra, para un 71% de uso tipológico tradicional en contraste con un 29% de viviendas compactas tipológicamente colonas.

Los modos de producción de los Bienes de Consumo

La ciudad de Mitú tiene la condición político-administrativa de ser capital de departamento, con lo cual todas las instituciones del Estado se encuentran presentes en el casco urbano; esta condición ha propiciado el fortalecimiento de una economía dependiente de los recursos asignados a las entidades ya sea para inversión social, control o para funcionamiento propio, generando una economía de escala con un fuerte componente de servicios, un 34% de las familias de la muestra.

La ciudad posee una base de producción incipiente dirigida hacia la transformación de la madera y la arcilla con mercados locales en la construcción de los equipamientos recientes; los productos manufacturados, los alimentos perecederos e imperecederos son llevados vía aérea y comercializados con altos precios, generando un mercado inestable que depende de las condiciones del transporte aéreo para la fijación de los precios al público.

Así pues, la base de la economía mercantil urbana de la ciudad de Mitú es la comercialización de productos y el suministro de los mismos a las instituciones del Estado a través de medianos empresarios instalados en locales comerciales en el centro de la ciudad; la comercialización a los habitantes se hace por minoristas ubicados en pequeños locales y tiendas de barrio diseminadas por todo el casco urbano.

En las comunidades indígenas objeto de estudio, los roles tradicionales en la producción de bienes de consumo se mantienen con la chagra como protagonista del sustento y la cacería y la pesca como complemento de la misma.

La influencia que la ciudad de Mitú ha tenido en los asentamientos periféricos en cuanto a los modos de producción de los bienes de consumo, está dada por la presencia de la institucionalidad; los roles laborales que el Estado ha intro-

ducido, como el profesor, el promotor de salud y el inspector de policía, se suman a los programas de familias en acción y guardabosques, generando un ingreso económico puntual a las familias beneficiadas que aunque no modifican los roles sociales de la producción de los bienes de consumo, sí han propiciado la introducción de productos manufacturados en reemplazo de los tradicionales fabricados con materias primas naturales.

En los asentamientos dispersos ya se pueden encontrar pequeñas tiendas con productos propios del entorno urbano de Mitú; sin embargo, aún no hay muestra de dependencia laboral entre indígenas en donde se dé valor al trabajo mediante un salario, como sucede en la ciudad de Mitú.

La influencia de los asentamientos periféricos en la ciudad de Mitú está referida al uso de la chagra como protagonista del sustento económico de las familias; con un 37% (319 familias) del total de la muestra, la chagra se convierte en el renglón de producción más preponderante, por encima de un 34% (287 familias) de los servicios, un 23% (197 familias) del renglón institucional y un 6% (47 familias) de la finca como unidad productiva.

El uso de la chagra en la ciudad de Mitú, en las proporciones encontradas por esta investigación plantea una condición de dependencia del modelo tradicional indígena de sustento, que si bien no es

mayoritario frente a toda la muestra, sí permite entender que aunque Mitú tiene dinámicas urbanas en sus modos de producción, la influencia de los asentamientos periféricos está dada en mayor medida y posee proporciones de consideración.

Si bien es posible establecer un criterio numérico para definir en qué medida se da la influencia entre Mitú y los asentamientos periféricos, esta investigación no cree necesario ir más allá de los datos estadísticos presentados, ya que con ellos queda claro que la ciudad de Mitú es en mayor medida receptora de características de los asentamientos periféricos y que si existe una influencia desde Mitú como centro urbano, no es lo suficiente fuerte como para modelar las comunidades indígenas actuales.

La ciudad mestiza, un proceso en construcción

...produciéndose una mezcla dinámica de pautas de ocupación indígenas y colonas que dan forma a una estructura urbana particular. (Arias Gutiérrez, 2009, Diario Notas de Campo).

En esta parte de la hipótesis se plantean dos aspectos importantes: el primero, es la mezcla dinámica de pautas de ocupación; el segundo, la existencia de una estructura urbana particular. En cada uno

de estos se involucran las características abordadas en los párrafos anteriores, pudiéndose decir que los datos revelan que la mezcla está dada y que de ella resulta una ciudad en parte urbana colona y en parte tradicional indígena.

En este punto del planteamiento hay que vincular la condición dinámica de la mezcla encontrada, ya que genera una bidireccionalidad del fenómeno, con lo cual no es suficiente con encontrar la relación de los elementos, se hace necesario descubrir la dinámica de los mismos y esto solo puede darse desde una visión que vincule el concepto de proceso; es decir, de un fenómeno en movimiento visto a través de una ventana temporal específica, que como resultado proporcionará la definición de esa estructura urbana particular presente en la ciudad de Mitú.

Identificar este proceso es lo que se pretende en el siguiente apartado del texto, donde mediante los niveles de análisis ya aplicados en los capítulos anteriores se pueden evidenciar esas dinámicas que dan forma a esa otra estructura de ciudad, a la ciudad mestiza.

Hasta este momento se han desarrollado los tres objetivos específicos propuestos para esta investigación, cada uno de los cuales han permitido construir, mediante la aplicación de la metodología propuesta, la información necesaria para corroborar las dos primeras partes de la hipótesis, con lo cual están todos los

insumos necesarios para cumplir con el objetivo de la investigación que plantea: demostrar la existencia de la mezcla dinámica de pautas de ocupación indígenas y colonos en la ciudad de Mitú, a través de tres niveles de análisis: 1) El patrón socio-económico. 2) Lo político-administrativo 3) Los modelos espaciales de ocupación del territorio.

Los dos primeros niveles son enfocados hacia la demostración de la existencia de una sociedad mestiza, que se constituye a partir del espacio urbano como escenario y de patrones indígenas y colonos como protagonistas; retomando a Souza Pinto de Castro (2007): *“El fenómeno urbano en la Amazonía no siempre se manifiesta como dominio de la ciudad en el paisaje sino por su preeminente presencia como estilo de vida, en el que, a través de la introducción de valores de urbanización, sus habitantes adquieren una mentalidad ciudadana”*.

Es este estilo de vida urbano el que ha participado en la construcción de la ciudad mestiza, a través de la modificación de los roles sociales del hombre y la mujer tanto indígenas como colonos, que a su vez se ven reflejados en los procesos económicos y en la adopción de patrones espaciales compartidos.

Son los tres niveles de análisis propuestos los que permiten descubrir la estructura urbana particular que se plantea en la última parte de la hipótesis y que a continuación será presentada.

Nivel de análisis socioeconómico

Este nivel de análisis parte de la premisa que la ciudad de Mitú es el resultado de una construcción social, en la cual son protagonistas colonos e indígenas, que han dado forma a una nueva estructura social, mestiza no solo por la mezcla étnica producida, sino también por una nueva elaboración que da forma a todos los escenarios, incluido el espacio urbano.

Esta nueva sociedad mestiza, está reflejada en la indigenización del colono y la colonización del indígena, transformando los valores culturales de base, entre ellos los del aspecto económico.

Sociedad y economía son indisolubles en el análisis de la ciudad de Mitú, una da forma a la otra en una bidireccionalidad que constituye dinámica propia en una forma de ciudad propia, la ciudad mestiza.

Con una sociedad cada vez más mezclada, los grupos étnicos, colonos, afro descendientes e indígenas se encuentran en una dinámica decreciente frente al grupo étnico mestizo que cada vez toma más fuerza, esto se evidencia en los datos procesados sobre la conformación étnica de las familias, en donde el grupo predominante es el indígena con un 52% del total de la muestra, le sigue el mestizo con un 31% del total de la muestra, el colono con un 16% del total de la muestra y, por último, el grupo afro-descendiente con un 1% del total de la muestra.

Como lo demuestran los datos, en una ciudad que surgió como un enclave colono, el mestizaje ha asumido un rol importante en la conformación de la nueva sociedad, una que vincula al indígena a los nuevos escenarios de poder proporcionándole retomar espacios de control y protagonismo a través de los lazos de parentesco.

Esta sociedad pluriétnica en su conformación, ha generado en el marco del espacio urbano, transformaciones profundas en sus habitantes relacionadas con la cultura, la gastronomía, la educación y, en especial, con la distribución tradicional del trabajo de las familias indígenas. Es en este cambio donde se puede ver como la ciudad mestiza se convierte en el lugar de los nuevos límites de los roles que se asumen porque están en el marco del nuevo territorio, el lugar de las nuevas tradiciones en proceso, es esa mentalidad ciudadana de la que habla Luciana Castro, es otra forma de hacer las cosas, que solo es posible si se hace en el espacio urbano.

En este orden de ideas el grupo étnico indígena es el que presenta mayores cambios en sus roles tradicionales con la inserción al estilo de vida urbano; la mujer por tradición tiene bajo su cuidado la chagra y la casa en el rol de cuidar los hijos, lo cual sigue haciendo su mayor aporte, ya que un 46% de las mujeres indígenas se dedican a ser amas de casa y un 30% a cultivar la chagra, el 24% restante son las que representan ese cambio de rol con un 18% de las mujeres dedicadas a labores en

el sector de los servicios en actividades de cocineras, aseadoras, servicio doméstico, vendedoras, secretarias, entre otros, y un 6% de las mujeres dedicadas a labores en el sector institucional en actividades como asistentes, secretarias, auxiliares técnicas, docentes, y otros.

Con la integración de la mujer indígena al esquema económico laboral del espacio urbano, el hombre indígena se ve empujado a cambiar sus roles tradicionales de la cacería y la pesca al trabajo como mano de obra empleada, los servicios varios e institucionales, lo que ya es en sí mismo un gran cambio; sin embargo, la mayor transformación fue dedicarse a la chagra, la importancia de este cambio en el rol del hombre es trascendental ya que la asignación de la chagra a la mujer y la prohibición de esta al hombre proviene de los Dioses como mandato, es un elemento estructurante de su tradición y de su estructura social.

En el análisis de los datos de participación laboral del hombre indígena, el 32% desarrolla labores en el sector institucional como docente, funcionario público, auxiliar, entre otros; el 33% desarrolla labores en el sector de los servicios como vendedor, moto-taxista, auxiliar, entre otros; el porcentaje que ha cambiado el rol tradicional dedicándose a la chagra corresponde a un 35% del total de la muestra, un 11% más que las mujeres indígenas y una cantidad proporcional (116 hombres) con la cantidad de mujeres dedicadas a

las labores en los renglones de servicios e institucional (124 mujeres).

Pero no solo los hombres indígenas han cambiado sus roles sociales y económicos, los hombres colonos en menor medida y como resultado de sus uniones afectivas con mujeres indígenas han cambiado para dedicarse a la chagra, en sus connotaciones más tradicionales; es así como un 27% de los hombres colonos tienen en la chagra el sustento principal para su familia.

Influencia de los patrones de ocupación que constituye la ciudad mestiza

La influencia está referida al uso de la vivienda como expresión física del modelo socio-económico mezclado con respecto al comercio y la chagra, si se tiene en cuenta que las familias que derivan su sustento de la chagra necesitan viviendas con un espacio adecuado para el proceso tradicional de la transformación de la yuca brava, se puede concluir que el tamaño del predio y la tipología de vivienda utilizada dependen de este factor para su configuración y uso.

De las 319 familias cuyo sustento es la chagra, el 71% utilizan la tipología articulada (227 familias) y el 29% utilizan la tipología compacta (92 familias), ambas son de carácter tradicional, encontrando en los datos que estas familias que poseen chagra hacen uso de los

materiales de construcción tradicionales encontrados en las viviendas de los asentamientos periféricos, con lo cual la relación entre la unidad productiva (chagra) y el uso tipológico de la vivienda tradicional indígena en la ciudad de Mitú queda establecida.

Otro rastro de la influencia del modelo económico mezclado que presenta la ciudad de Mitú y que influye sobre los patrones de ocupación, es el uso de la vivienda como local comercial y/o casa de hospedaje por parte de los indígenas, que han visto en esta práctica un ingreso económico, que ha propiciado el paso de una vivienda tradicional hacia una vivienda colona, lo que produce una vivienda mezclada que a su vez modifica el uso del predio y aumenta la densidad del área construida.

Del total de las viviendas utilizadas también como local comercial (144 unidades), el 9% (13 unidades), pertenecen a indígenas y del total de las viviendas utilizadas como casa de hospedaje (39 unidades), el 23% (9 unidades) pertenecen también a estos.

Los anteriores datos son muy importantes, pues en el esquema socio-económico indígena estos roles comerciales no existen y en ningún caso están asociados a la vivienda, demostrando que la ciudad mestiza se construye a partir de los tejidos sociales y económicos que conforman el entramado dinámico propuesto.

El mencionado nivel de análisis ha permitido descubrir cómo a través del mestizaje étnico se produce también la mezcla de patrones indígenas, con patrones urbanos dando como resultado el hallazgo de esa bidireccionalidad que está en todo, esa manera en la que se tejen relaciones y se definen espacialidades, ese hilo conductor en donde ambos aportan y ambos ceden para construir esa otra forma, que no es estática, esa dinámica que se ha planteado a lo largo de la investigación y que es vital para dar forma a la CIUDAD MESTIZA.

Nivel de análisis político-administrativo

Este nivel de análisis va orientado a establecer que los procesos políticos tanto de reivindicación indígena como de presencia institucional del Estado, han contribuido a la formación de esa estructura urbana particular presente en la ciudad de Mitú.

La Comisaría Especial del Vaupés es producto de la Ley 38 de 1910 y el Decreto Ejecutivo 1131 del mismo año, nombrando a San José del Calamar como capital de la nueva comisaría, la cual sería trasladada en 1936 por razones de soberanía al lugar denominado Mitú, dadas sus condiciones de enclave extractivo y sus dinámicas de poblado de paso.

En el período temporal entre 1936 y 1991 fecha en que la nueva Constitu-

ción Nacional ordena elevar la Comisaría Especial del Vaupés a Departamento, los procesos extractivos y las múltiples bonanzas, fueron acompañadas de luchas indígenas por la reivindicación de los derechos laborales y del territorio; es así como en 1972 se creó el Consejo Regional de Indígenas del Vaupés -CRIVA- y a partir de este, otras como el UNIZAC (Unión de Indígenas de la Zona de Acaricuara), se dieron a la tarea de lograr cambios en las políticas gubernamentales que protegieran sus derechos; uno de los más importantes fue el reconocimiento de 5.000 km² de la Comisaría como propiedad comunitaria indígena bajo la forma de Resguardo, mediante la Resolución 986 de 1982.

Con la Constitución del 91, la ciudad de Mitú pasa a ser Capital del Departamento y con ello a ser sede de todo el aparato institucional del Estado, con lo cual la administración del territorio y los recursos gubernamentales estaban en manos de los políticos de turno, gracias a la ausencia de la Ley Orgánica de Ordenamiento Territorial que definiría los alcances de las Entidades Territoriales Indígenas (ETI'S)⁵.

5 Lo que está claro es que las ETI'S serán unidades territoriales indígenas con Gobierno propio, con autonomía territorial, con manejo de los recursos propios y con una jurisdicción territorial particular; estas ETI'S responderán a saberes tradicionales y manejo autónomo del territorio de acuerdo con los usos y costumbres y tendrá una reglamentación específica en las políticas de educación, salud, obras de infraestructura y definiciones jurídicas" (Peña. J. C., 2008).

Sin embargo, la implantación del Decreto 1088 que reglamentó la creación de Asociaciones de Autoridades Tradicionales Indígenas, permitió que estas tengan un manejo autónomo de los recursos del Sistema General de Participación, SGP, propiciando la toma de decisiones sobre la priorización de la inversión en sus territorios, aunque aún la ejecución de estos se encuentra en manos del aparato gubernamental y, por ende, político.

En el marco de estas dos institucionalidades, la oficial del Estado y la de Autoridades Tradicionales Indígenas, la ciudad de Mitú va construyendo su territorialidad como expresión de las dinámicas propias de este proceso de interacción.

Con la centralidad que ostenta el aparato estatal en cuanto al manejo de los recursos, los indígenas han participado de los procesos democráticos de elección popular, con lo cual hoy el Consejo Municipal y la Asamblea Departamental cuentan con una notable participación en estas corporaciones, lo cual denota una estrategia dirigida a la recuperación del control en las decisiones que interesan a las comunidades indígenas y sobre las cuales las AATI'S no tienen injerencia.

En el caso de la Asamblea Departamental, de los once Diputados,

cuatro pertenecen a las etnias Cubea, Macuna, Piratapuya y Tatuya, tres son mestizos y cuatro son colonos; en el caso del Consejo Municipal, hay tres concejales indígenas de las etnias Wanana, Desana y Bará, tres concejales mestizos, seis concejales colonos y un concejal representante de las negritudes.

En la ciudad de Mitú, convergen múltiples intereses como múltiples etnias y este entorno político ha generado una institucionalidad distributiva, en donde las cuotas burocráticas cada vez son más afines a esa sociedad mestiza, como quedó demostrado con las corporaciones públicas y como se puede ver en la relación de empleos públicos por grupos étnicos, de los 82 puestos relacionados en el censo, colonos e indígenas están igualados en participación con un 42% de la muestra cada uno, le siguen los mestizos con un 15% de la muestra y, por último, los afrodescendientes con un 1% de la muestra.

El hecho que tanto las corporaciones públicas como las instituciones del Estado posean participaciones de los grupos indígenas, ha propiciado que las prácticas tradicionales de gestión del territorio utilizadas por estos, como la asignación de terrenos por el capitán de barrio y la gestión de recursos del SGP para proyectos de las zonales, sean válidas y aceptadas como formas legítimas de desarrollar ciudad.

Como ya se expuso, la imagen del capitán indígena surge como forma de administrar la mano de obra nativa por parte de los colonos en las bonanzas extractivistas de mediados y finales del siglo XIX; este líder poco a poco se fue convirtiendo en una figura cada vez más política, conservando sus roles tradicionales, pero a su vez, conectando el nuevo esquema estatal con las comunidades indígenas periféricas.

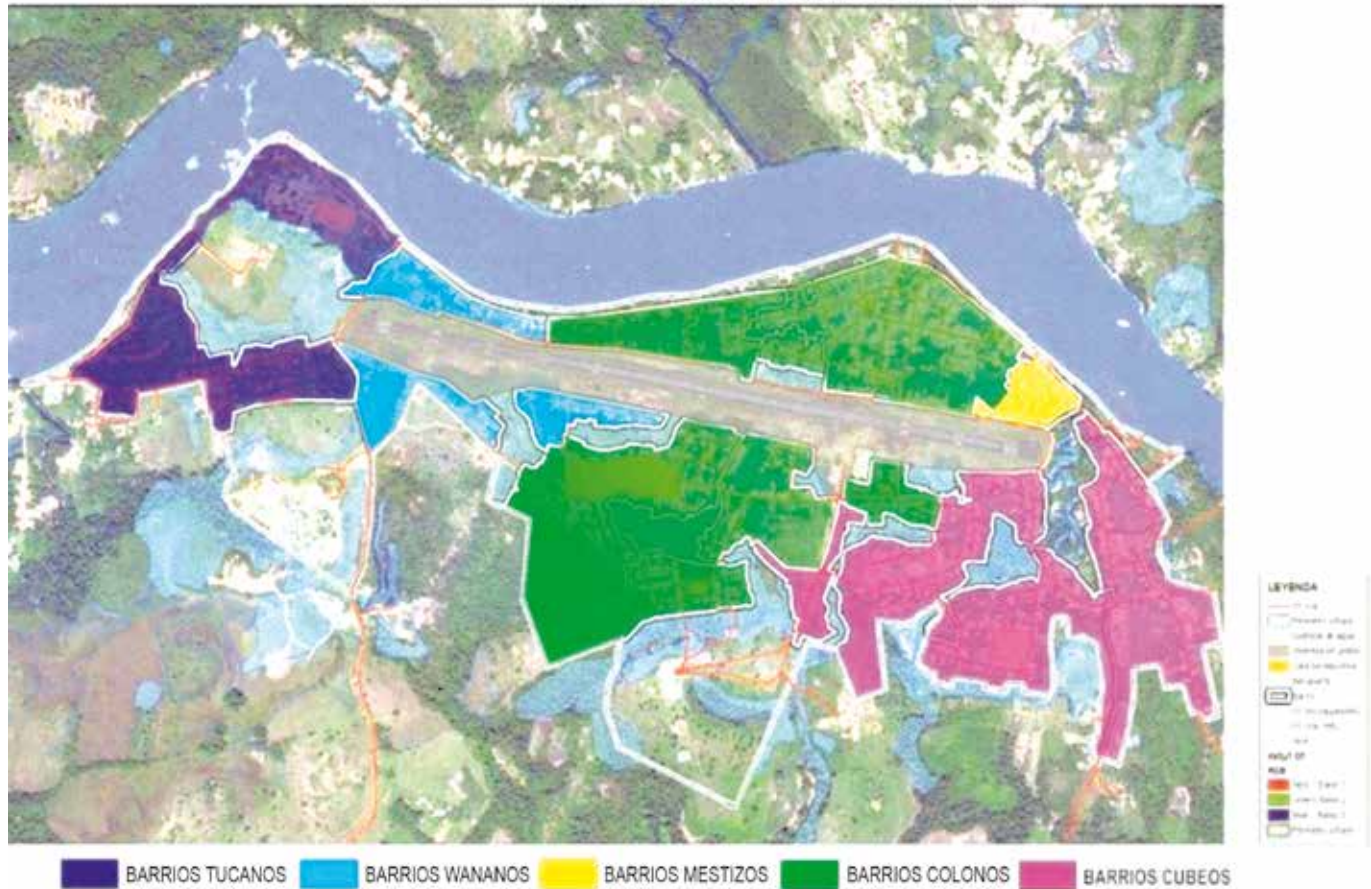
Con la migración indígena de mediados del siglo XX, los nuevos espacios urbanos adoptados fueron tomando la forma de pequeñas comunidades, que sin un aparato estatal fortalecido vieron en sus instituciones tradicionales la mejor manera de controlar el territorio y las relaciones que en él se daban; es así como la imagen del Capitán llega a los primeros barrios de la incipiente ciudad de Mitú y con él todo el acervo tradicional sobre el ordenamiento y desarrollo del espacio que hasta ese entonces no tenía límites administrativos claros.

Con la posterior declaratoria de resguardo y la condición territorial otorgada por la Constitución de 1991, se plantearon los límites territoriales tanto político-administrativos como físicos, que conforman el actual resguardo y la zona segregada por el casco urbano de la ciudad de Mitú; sin embargo, estas nuevas condiciones no modificaron la dinámica en que el territorio se desarrollaba.

El capitán de las comunidades es el mediador entre estas y la institucionalidad; es quien asigna los terrenos de cultivo y además distribuye los espacios donde serán construidas las viviendas, entre otras muchas funciones; el capitán de barrio presente en Mitú cumple de igual manera con la función de asignar según su criterio nuevos terrenos para la construcción de viviendas sin tener en cuenta el perímetro urbano o las condiciones de normatividad presentes en el EOT sobre el tamaño mínimo del predio asignado en 200 mts²; el desacato de la norma no es producto de una actitud en contra de la institucionalidad, más bien es parte de un desconocimiento de la misma en pro de las tradicionales formas de administrar el territorio.

Esta práctica por parte de los capitanes está medida por condiciones étnicas y de parentesco; un análisis de las migraciones internas entre barrios da cuenta del como las relocalizaciones, un 72%, están dirigidas a establecerse en zonas de un predominio étnico determinado; aunque es importante decir que este fenómeno se presenta también en el grupo étnico colono y mestizo, los cuales se relocalizan en mayor medida en la zona central de la ciudad y cuando lo hacen desde este hacia los barrios perimetrales en un 95% es motivada por tener pareja indígena; en tal caso la etnia de esta es la que se orienta hacia el barrio con dicha predominancia.

PLANO DE PREDOMINANCIA ÉTNICA POR BARRIOS



Gutiérrez Arias (2012), Ilustración 2 Predominancia Étnica por barrios

Con los flujos de relocalización producto de las dinámicas tradicionales de gestión del territorio, se produce un tejido diverso, con patrones en el uso de los predios y las viviendas acordes con la predominancia étnica, con lo cual el capitán de barrio se convierte en un agente fundamental en el desarrollo físico de la ciudad.

En cuanto a la mediación institucional, el capitán de barrio posee la condición de aprobar o no los proyectos e iniciativas que la Junta de Acción Comunal de su barrio formule y es en primera instancia quien genera el acercamiento con los estamentos gubernamentales, manteniendo así la autoridad tradicional indígena por

encima de las formas descentralizadas de gestión implementadas por el Estado.

La anterior práctica se convierte en una estrategia para obtener recursos tanto del presupuesto municipal, por medio de las JAC, como del presupuesto del SGP, a través de las zonales, desapareciendo los límites político-administrativos entre

casco urbano y resguardo, al adoptar como territorio de la zonal de OZCIMI los barrios Cuervo Araoz, Navarro Bonilla, Inaya, Esperanza, La Unión, San José, Berlarmino Correa, Las Brisas, Las Palmeras, Siete de Agosto, Urbanización Urania y la Floresta, es decir, un 68% del total de los barrios presentes en el casco urbano de la ciudad de Mitú.



En este orden de ideas, la influencia de una institucionalidad construida desde el estamento oficial y una construida desde las prácticas tradicionales han participado de la formación de la estructura urbana de la ciudad de Mitú, llegando a ignorar tanto los límites político-administrativos como los físicos en el desarrollo de una ciudad que adopta como propias tanto normas urbanas oficiales de prediación y parametrización catastrales, como lineamientos de vecindad, tamaños de solar y acatamiento de la autoridad tradicional indígena; todo en el marco de las dinámicas propias de una estructura urbana mezclada, que se transforma paso a paso en la ciudad mestiza.

Huellas de ciudad en medio de la selva

Es a partir de los cambios en la sociedad colona e indígena como se descubre la relación bidireccional entre esta y el territorio, al igual que los elementos de los asentamientos periféricos y de la ciudad de Mitú, ambos se retroalimentan complementándose, reconstruyéndose con cada flujo migratorio desde y hacia los enclaves poblacionales.

La ciudad mestiza se ve reflejada en los cambios de roles tradicionales de las mujeres y hombres indígenas colonizados, que abandonando sus labores ancestrales asumen nuevas tareas, en el marco de lo urbano, al igual que hombres y mujeres colonas que indianizados asumen como suyos los trabajos tradicionales indígenas.

Esta ciudad amazónica inmersa en las precarias redes de intercambio regional se constituye en un enclave político de toma de decisiones y de control sobre la esfera del resguardo, así este tenga autonomía reconocida en lo constitucional. Es en el entorno de esta ciudad donde convergen manifestaciones de poder sobre el territorio que involucran autoridades tradicionales y zonales indígenas con las institucionales del Estado, todas en continuo proceso de articulación gracias a las dinámicas de distribución de puestos políticos y participación en las corporaciones públicas de los grupos étnicos que hacen parte de esa nueva sociedad mestiza.

Reflejo de lo anterior es la importancia del capitán del barrio en la administración del territorio con la toma de decisiones y control sobre el suelo urbano y su habilitación para vivienda conforme a condiciones de parentesco y afinidad étnica con los miembros de su comunidad inmediata.

La superposición de entidades territoriales de distinto orden y su armónica articulación (municipio y zonal OZCIMI), se convierten en un elemento fundamental en el proceso de análisis de las fortalezas de la ciudad mestiza como estructura urbana parámetro para la planeación de ciudades enmarcadas en el mismo proceso.

Sociedad, economía y autoridades públicas y tradicionales han dado forma a un territorio que, con un proceso de urbanización particular, conforme a sus componentes se considera mestizo y que

comporta rasgos que no son colonos, ni son indígenas.

La existencia de barrios mestizos en la configuración étnica y físico territorial se convierte en evidencia del proceso de urbanización particular que conforma esa nueva ciudad en proceso de consolidación, actuando como tejidos costura, sus condiciones físicas permiten el paso de un barrio indígena a uno colono sin notar el espacio de transición, son estos barrios los responsables de la homogeneidad que se asume cuando se observan los continuos urbanos de la ciudad mestiza.

La vivienda como unidad básica de los tejidos de la ciudad amazónica, presenta en Mitú condiciones particulares de mestizaje que además de conformar las tramas de los barrios, asume su rol como origen de esas pautas que se convierten en patrones de ciudad.

Por lo tanto, la ciudad mestiza es una estructura que posee dinámicas en crecimiento como la sociedad que le da forma, posee fortalezas en cuanto a los patrones de asentamiento frente a la estructura de humedales y la densidad de las agrupaciones lineales de vivienda, garantizando la permanencia del protagonismo del paisaje natural sobre el urbano.

Definir como mestiza la estructura urbana encontrada en Mitú, es una apuesta a otra forma de ver el fenómeno urbano de la amazonía colombiana, una

que propende por el respeto a las construcciones sociales y culturales y que ve en ellas la razón de la existencia de esa estructura urbana particular llamada ciudad mestiza.

CONCLUSIONES

La ciudad mestiza es el resultado de las condiciones sociales, que siendo construidas desde la complejidad cultural dan forma a un tejido físico rico en texturas como en significados.

El ser humano y sus tradiciones ancestrales es el protagonista de la ciudad mestiza conservando el rol de hacedor, el formulador de las transformaciones con un marco transversal basado en las condiciones de la estructura ecológica principal.

La ciudad mestiza es un estadio en el fenómeno de la urbanización de la amazonía colombiana; ella, al igual que las comunidades periféricas se desarrolla mediante etapas sucesivas de transformación de su tejido.

La vivienda, como la ficha básica que construye la ciudad mestiza, supera esta función convirtiéndose en el escenario de la mezcla entre lo colono y lo indígena, dando origen a la manifestación consensuada de una nueva estructura, un nuevo tejido, una nueva forma de ciudad.

Abordar el estudio de la ciudad amazónica colombiana pasa por abandonar los paradigmas del desarrollo y de la normatización de las estructuras urbanas planteadas por la Ley de Ordenamiento Territorial, requiere de una visión desprovista de todo antecedente positivista, de un rigor que exige vincular el concepto del tiempo, no en su dimensión temporal lineal, un tiempo circular, con remanentes del pasado que construyen el presente; solo cuando se toma conciencia de esta relación tiempo-memoria ancestral colectiva, se puede aprehender la pequeña ciudad amazónica colombiana, la ciudad mestiza.

REFERENCIAS

- Arias Gutiérrez, J. (2009). *Diario de campo*. Mitú.
- Oliveira, J. (2006). *A cultura, as cidades e os rios na Amazônia*. Brasil: Ciencia y Cultura.
- Peña Márquez, J. C. (2008). *Mitú: Ciudad Amazónica: territorialidad indígena*. Amazonía: Universidad Nacional.
- Souza Pinto de Castro, L. (2007). *Utopías en la selva tropical urbanizada. Amazonía brasileña, del catastrofismo a la esperanza*. Obtenido de: <http://www.ub.edu/geocrit/9porto/lupinto.htm>

